

LA ECONOMÍA MEXICANA EN LA POSPANDEMIA: LO NUEVO, LO VIEJO

VÍCTOR M. GODÍNEZ

Facultad de Economía de la UNAM

RESUMEN

El artículo revisa el estado que guarda la economía en la pospandemia y específicamente durante el bienio 2022-2023. Examina la trayectoria general de la economía y sus expectativas en el corto y mediano plazos. Analiza el desempeño del producto agregado desde la perspectiva de los sectores de actividad, del territorio y de la demanda y sus componentes principales. Explora la dinámica del ingreso de las familias y las remuneraciones al trabajo. Identifica algunos posibles cambios de tendencia y las restricciones y las inercias que las obstaculizan y pueden abortar su maduración.

ABSTRACT

The article reviews the state of the economy in the post pandemic period (2022-2023). It examines the overall trajectory of the economy and its expectations in the short and medium terms. It analyzes the growth of aggregate output from the perspective of the sectors, the territory and the demand. It explores the dynamics of household income and labor earnings. Finally, it identifies some possible changes in the general course of the economy and the constraints and inertias that hinder them and can abort their maturation.

Introducción

Tras una lenta recuperación después de la pandemia, la economía mexicana ha sorteado con bien un entorno mundial dominado por el endurecimiento de las condiciones financieras y el aumento de la incertidumbre. Las sólidas políticas macroeconómicas de México, con un historial de gestión fiscal prudente, un exitoso régimen de objetivos de inflación y un tipo de cambio flexible, han garantizado la estabilidad económica. Tras una enérgica reacción del Banco Central, la inflación es inferior al promedio de la OCDE y está disminuyendo gradualmente, con una tasa subyacente más persistente. La deuda pública se mantiene en un nivel prudente gracias al firme compromiso de cumplir los objetivos fiscales.¹

1 OCDE 2024, p. 7. Traducción propia.

Este párrafo del informe más reciente sobre México de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (febrero de 2024), expresa de manera breve y sumaria el giro positivo de la percepción de un número significativo de actores institucionales y privados, tanto locales como internacionales, sobre la trayectoria y las perspectivas posibles de la economía, luego de cuatro años (2019-2022) en los que una naciente recesión desembocó súbitamente en un colapso económico y social sin precedentes bajo el embate de la emergencia sanitaria del Covid-19. Este giro de las percepciones es un tanto más notable si se considera el clima generalizado de escepticismo que aún privaba a finales de 2022 y principios de 2023, debido al tortuoso y prolongado sendero de salida de la crisis que entonces todavía estaba recorriendo la economía.

Además de los factores macroeconómicos, este vuelco de las percepciones también es alimentado por los efectos potenciales que se atribuyen a la relocalización en curso de las cadenas globales de valor, o *nearshoring*, efectos que supondrían para México importantes derramas directas y contribuirían a desencadenar un nuevo ciclo de crecimiento, más dinámico y sostenido, en abierto contraste con el estado de semi-estancamiento que ha prevalecido en los últimos decenios. En la construcción de esta nueva –y por ahora solo probable– “historia de éxito” participan por igual bancos de inversión, firmas internacionales, agencias multilaterales de desarrollo y grupos empresariales. Al amparo del análisis y las evaluaciones de estos agentes se ha configurado un relato que incorpora un variado arco de expectativas promisorias. De tal manera, gracias al *nearshoring*, la economía mexicana de la pospandemia estaría, entre otros escenarios probables, ante “una oportunidad clave para el crecimiento y el desarrollo”; a punto de “la puesta en marcha de un amplio cambio secular”; al “inicio de un auge impulsado por la inversión”; frente a “un renacimiento industrial” y “la generación de un nuevo ecosistema de los centros manufactureros ya establecidos”; en “un momento histórico para extender los beneficios del comercio a todo el país, integrar más firmemente a las Pymes a las cadenas de valor e intensificar los esfuerzos

para abordar y mitigar el cambio climático”. Se considera, en suma, que “los astros se están alineando en favor de México”.²

Si, como sostuvo Raymond Aron en *El opio de los intelectuales*, no solo ignoramos el futuro, sino que cada episodio histórico es portador de inequidades, lo más prudente es considerar estas conjeturas como meros vislumbres –imperfectos conocimientos, leves indicios– de algo que puede –o no– suceder y cuya definición, en todo caso, distará de ser óptima. En las páginas siguientes se hace una somera revisión del estado que guarda la economía en la pospandemia, y específicamente durante el bienio 2022-2023, en el que la salida del colapso de 2020 ha comenzado a afianzarse, aunque no sin dificultades. En primer término, se examina la trayectoria general de la economía y sus expectativas en el corto y mediano plazos. Posteriormente se analiza el desempeño del producto agregado desde la perspectiva de los sectores de actividad, del territorio y de la demanda y sus componentes principales. Por último, se explora lo ocurrido en este mismo periodo en el ámbito del ingreso de las familias y las remuneraciones al trabajo. En lugar de una conclusión general, en cada uno de los apartados temáticos se intenta identificar, por un lado, algunos cambios de tendencia, o el surgimiento de posibles y en todo caso aún muy incipientes “brotes verdes” de la economía mexicana de la pospandemia; y por otro lado, las restricciones y las inercias –históricas, estructurales, institucionales– que obstaculizan y pueden abortar la maduración y la viabilidad de posibles cambios de rumbo.

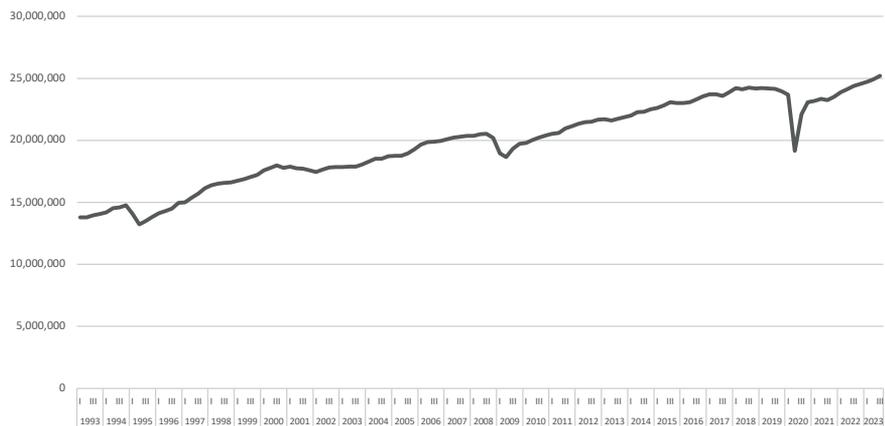
2 Las fuentes de esta breve muestra de interpretaciones del posible significado del *nearshoring* para México son Morgan Stanley Research (2022, 2023 y 2023a), Deloitte (2024), OCDE (2024) y *The New York Times* (2024). Los medios mexicanos e internacionales publican periódicamente artículos y reportajes especiales que reproducen en términos generales esta visión. Una visión que el economista en jefe de Citigroup, Nathan Sheets, resumió de la siguiente manera en la Reunión Plenaria de los Consejos Consultivos de Citibanamex: “No recuerdo otro momento en que tuviéramos una percepción general de México tan positiva y constructiva como ahora”. La declaración fue recogida por la prensa nacional y los portales informativos especializados del 8 de marzo de 2024.

Trayectoria reciente de la economía

En el transcurso de 2023 se afianzó la salida de la recesión que colapsó la economía entre 2019 y 2021. Debido a la trayectoria lenta y vacilante que mostró en sus primeras fases, esta recuperación es la más prolongada que se haya experimentado en México en los últimos tres decenios, al tiempo que también fue una de las más tardías en el plano internacional después de la crisis asociada a la pandemia del coronavirus.

Gráfica 1

*Producto Interno Bruto Trimestral.
Millones de pesos a precios de 2018*



Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales.

Con la información disponible no es posible anticipar –no al menos ahora– que estemos en el umbral de un ciclo de expansión que parezca revertir el patrón de lento crecimiento de los últimos cuarenta años. El volumen del producto agregado de la economía rebasó desde el primer trimestre de 2023 los niveles máximos que había alcanzado antes de la crisis, pero la tasa anual del PIB de 2023 (3.2%) fue inferior a la de un año

antes (3.9%) y es casi idéntica a la tasa promedio (3.1%) de los años en los que, desde 1987, el PIB registró variaciones positivas.³

Por otra parte, los pronósticos de crecimiento para 2024 y 2025, tanto de fuentes oficiales como privadas, proyectan una disminución progresiva del ritmo de variación del PIB respecto del observado en el bienio precedente.⁴ La probable desaceleración del ciclo de recuperación se origina en factores coyunturales locales y externos y en la persistencia de un cúmulo de problemas de naturaleza estructural, la mayoría de los cuales son muy conocidos y debatidos en foros académicos, políticos y de la opinión pública.⁵ Esta pérdida relativa de impulso empezó a manifestarse a finales de 2023. En el periodo octubre-diciembre, la variación trimestral del producto, ajustada por estacionalidad, observó una fuerte recaída, a la que siguió, en enero de 2024, un retroceso del indicador global de la actividad económica.⁶

3 En los 37 años que siguieron a los “años de plomo” consecutivos a la crisis de la deuda externa, los comprendidos entre 1987 y 2023, el producto agregado experimentó contracciones en 1995, 2001, 2005, 2009, 2019 y 2020.

4 En comparación con la tasa de crecimiento anual que el PIB promedió en el bienio 2022-2023, que fue de 3.6%, el promedio simple de los 16 pronósticos considerados en el cuadro 1 para México marca una caída de 1.1 y 1.5 puntos porcentuales para 2024 y 2025, respectivamente. En su conjunto, los pronósticos anticipan por tanto una disminución del ritmo de expansión del producto de casi un tercio en 2024 y de dos quintas partes en 2025 respecto de la tasa promedio observada en los dos años precedentes.

5 Déficit de estructuras materiales y de bienes públicos básicos, inadecuado financiamiento, baja histórica de la inversión pública, sequías, crisis hídrica, crispación política, incidencia del crimen organizado, volatilidad financiera internacional, agudización de los conflictos geopolíticos y geoestratégicos, entre otros.

6 El PIB del cuarto trimestre de 2023 reportó una variación real de 0.1%, con cifras desestacionalizadas. El IGAE de enero de 2024, también con cifras desestacionalizadas, disminuyó 0.6 por ciento a tasa anual.

Cuadro 1**México: Expectativas de crecimiento para 2024 y 2025**
(tasa porcentual anual)

Fuente y fecha del pronóstico	2024	2025
SHCP (octubre 2023)	3.0	2.5
ONU (enero 2024)	2.6	2.3
FMI (enero 2024)	2.7	1.5
Economist Intelligence Unit (enero de 2024)	2.0	2.3
Banco Mundial (enero 2024)	2.6	2.1
Banxico (febrero 2024)	2.8	1.5
OCDE (febrero 24)	2.5	2.0
BBVA (marzo 2024)	2.5	2.4
Citibanamex (marzo 2024)	2.2	1.7
JP Morgan	2.3	1.4
SIREM (marzo 2024)	2.8	2.5
Encuesta Banxico (marzo de 2024)	2.4	1.9
HSBC (marzo de 2024)	2.7	2.5
Oxford Economics (marzo de 2024)	1.9	2.0
Santander México (marzo de 2024)	2.4	1.5
UBS (marzo de 2024)	2.2	2.9
Promedio simple de los 16 pronósticos	2.5	2.1

La relativa falta de vigor y la también relativa tendencia descendente que ha mostrado hasta el presente el proceso de recuperación (en 2023 respecto de 2022) y la que insinúan los pronósticos para 2024 y 2025, no ponen en entredicho la percepción de estabilidad macroeconómica en el horizonte inmediato ni invalida las expectativas asociadas al nearshoring. Pero sí las atenúa, además de poner de relieve algunas de las restricciones que contiene el eventual despliegue de una nueva ola de crecimiento dinámico y sostenido. Algunas de tales restricciones se advierten o asoman cuando se examinan, incluso superficialmente, las

fuerzas propulsoras del crecimiento reciente y su distribución sectorial y territorial –al tiempo que también hace posible identificar la naturaleza de algunos de los estímulos que explican el desempeño agregado de la economía en el periodo más reciente.

Perspectiva sectorial

La estructura de las contribuciones al crecimiento general de las distintas actividades económicas en 2022 y 2023 muestra un juego de tendencias de naturaleza coyuntural en el que las fuerzas dinamizadoras del conjunto pasan de un sector a otro en un contexto de desaceleración paulatina.

La inercia del impulso inicial del proceso de recuperación explica en términos generales que el crecimiento de 2022 proviniera primordialmente de dos actividades: la industria manufacturera y el transporte. Tres quintas partes del aumento del valor agregado bruto (VAB) de ese año se originaron en ambos rubros productivos. Si a lo anterior se añade la contribución del comercio, cuya expansión refleja la reanimación generalizada del consumo en el mercado interno, se tiene que nueve de cada diez nuevas unidades del VAB de 2022 fueron generadas por tres de los 21 grandes bloques sectoriales en que se divide la economía.⁷

Si el crecimiento, por un lado, de las manufacturas, y por el otro lado del transporte, se desagrega por subsectores y ramas de actividad, se advierte una reproducción (relativamente moderada en el primer caso, acentuada en el segundo) de la concentración del dinamismo productivo que se observó en la economía en 2022. Uno solo de los 22 subsectores manufactureros (Fabricación de equipo de transporte) aportó poco más de una tercera parte del nuevo VAB del conjunto del sector manufacturero. En cuanto al transporte, dos ramas (Autotransporte de carga y

7 De acuerdo con la clasificación del SCIAN a dos dígitos. En su conjunto, las manufacturas (22%), el comercio (20%) y los transportes (8%) generan la mitad del VAB de la economía mexicana.

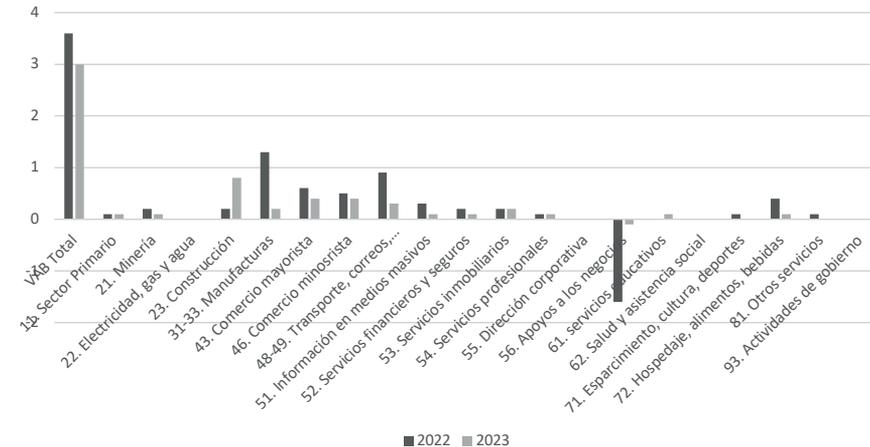
Transporte terrestre de pasajeros, excepto por ferrocarril) dieron cuenta de cuatro quintas partes del nuevo VAB generado en el sector.

Hay razones para asegurar que los estímulos del “sobre dinamismo” identificado en 2022 en los tres sectores de actividad en cuestión (Manufacturas, Transporte y Comercio) provinieron en términos generales de la demanda externa y el repunte del consumo interno que, como se constatará más adelante, se explica por el mejoramiento del nivel general de la ocupación y de los ingresos monetarios de la población.

Gráfica 2

Distribución sectorial del crecimiento del VAB 2022 y 2023

(TVA en porcentajes)



Fuente: elaboración propia con datos del INEGI. Sistema de Cuentas Nacionales. PIB. Series originales en millones de pesos anualizados, a precios de 2018.

En 2023, el estímulo externo de la recuperación tendió a debilitarse en comparación con el año precedente,⁸ mientras que las tasas excepcionales del sector Transporte (explicables en el contexto de las primeras fases de la recuperación general de la economía) retomaron la pauta que les ha

⁸ Baste señalar que el valor de la exportación total de mercancías, que en 2022 fue 16.9% superior que un año antes, tuvo una variación de 2.6% en 2023, como resultado de la desaceleración económica global inducido por la postura restrictiva de los bancos centrales en su combate a la inflación. No obstante, las exportaciones automotrices, rubro central del comercio exterior de México y de su inserción en las cadenas internacionales de valor, mantuvo tasas de crecimiento anual de dos dígitos (18.2 y 14.3% en 2022 y 2023, respectivamente).

sido habitual.⁹ En este cuadro, la fuerza de propulsión del crecimiento general se desplazó en parte al sector 23. Construcción, actividad productiva que, como se sabe, suscita apreciables efectos multiplicadores en el nivel general de actividad. Otra parte sustancial de dicha propulsión se originó en el sector 43-46. Comercio, reflejando el dinamismo del mercado interno. Estas dos actividades contribuyeron, por partes iguales, con poco más de la mitad (54%) del incremento real del VAB de la economía en 2023.

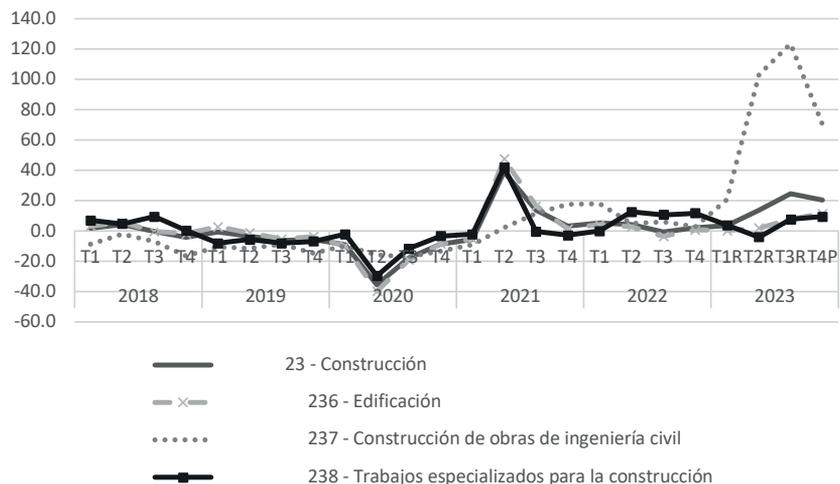
El resurgimiento del sector de la construcción como una de las principales fuerzas impulsoras del crecimiento general es, en cierta forma, una de las novedades del desempeño económico de la pospandemia. Antes del gran colapso iniciado en el segundo trimestre de 2020 por el cierre parcial de la actividad productiva, la industria de la construcción ya había completado un total de siete trimestres consecutivos con registros negativos de crecimiento a consecuencia de la reducción de las obras públicas y la pérdida de impulso del gasto privado en edificación. Esta crisis del sector sobrevino al cabo de casi un decenio de crecimiento muy inestable, en el que perdió el dinamismo que observó en los años anteriores a la gran recesión de 2009. Como el resto de las actividades económicas, la construcción salió paulatinamente del choque sanitario y mantuvo hasta el primer trimestre de 2023 una pauta positiva –pero moderada– de crecimiento que, en los siguientes tres trimestres del año, se aceleró de manera inusitada.¹⁰ La fuerza de locomoción de este súbito crecimiento del sector provino de un componente particular de la industria: el subsector 237. Construcción de obras de ingeniería civil, que, a su vez, responde directamente a la realización de obra pública.

9 En 2021 y 2022, después del colapso sanitario, el VAB del sector Transportes registró sucesivas variaciones de 15.7 y 12.8% en términos reales. En 2023, su ritmo de crecimiento se reencausó, situándose en una tasa de 3.8%, que es compatible con su nivel habitual de los últimos tres o cuatro lustros.

10 Durante 2022 y hasta el primer trimestre de 2023 el valor del VAB trimestral de la construcción observó un crecimiento trimestral promedio de 2.6% en tasas anuales. En los trimestres II, III y IV de 2023 las tasas correspondientes fueron 13.7, 24.6 y 20.2 por ciento.

Gráfica

VAG trimestral del Sector 23. Construcción y sus tres Subsectores (Tasa de variación anual. Cifras originales a precios de 2018)



Fuente: elaboración propia con datos del INEGI. Sistema de Cuentas Nacionales. PIB. Series originales en millones de pesos anualizados, a precios de 2018.

Entre el primer trimestre de 2014 y el primero de 2021, la construcción de obras de ingeniería civil sumó 33 trimestres consecutivos de contracción. En los siete años anteriores a la primera fase económica de la pospandemia, este subsector estuvo en franco retroceso como consecuencia del bajo coeficiente general de inversión de la economía, y de la declinación sistemática de la inversión pública inherente al régimen de política económica instaurado desde finales de la década de 1980. La repentina reactivación de este capítulo del gasto público no responde a un cambio sustancial de los principios de operación fiscales y presupuestales fijados en dicho régimen, sino a un proceso de reasignación más o menos amplio del gasto público (que sigue siendo insuficiente en varios rubros, y en particular en el gasto de capital). Una de las prioridades en el orden de prelación de las erogaciones gubernamentales es la construcción de las llamadas “obras emblemáticas” de gobierno del presidente López Obrador (la Refinería de Dos Bocas, el Tren Maya, el Tren Interoceánico), cuya ejecución se aceleró en 2023, a un año de finalizar el actual periodo presidencial.

El largo retroceso del subsector de Construcción de obras de ingeniería civil llegó a su fin, como ya se dijo, el primer trimestre de 2021. En

los once trimestres posteriores, todos de crecimiento positivo, observó una tendencia de incremento que entre abril y diciembre de 2023 fue estrepitosa.¹¹ Es muy probable que esta expansión y sus efectos de arrastre sobre la tasa general de crecimiento perdure al menos durante el primer semestre de 2024, año en el que se prevé –como ya se adelantó– un menor ritmo de variación de la tasa anual del producto en comparación con el bienio precedente. Lo que ya no es evidente es su sostenibilidad en los años por venir, debido a que las obras en cuestión están cerca de concluirse y debido también a la inviabilidad de mantener en el mediano y largo plazos programas de gasto en infraestructura de esta envergadura sin una auténtica reforma del diseño fiscal y tributario vigente en el país.

Perspectiva territorial

La observación del proceso de crecimiento de 2022 y 2023 en la perspectiva territorial permite advertir otro rasgo novedoso de la económica en la pospandemia. El ordenamiento en cuatro grandes regiones del Indicador Trimestral de la Actividad Económica (ITAE) del INEGI, que elabora el Banco de México, ofrece un panorama sintético de la dinámica comparada del crecimiento por agrupaciones de estados durante los últimos siete años. En el trienio 2017-2019, que precedió al estallamiento de la crisis del Covid-19, las tendencias del crecimiento económico territorial seguían respondiendo al añejo patrón de “distanciamiento regional” que, como es muy conocido, se caracteriza de manera fundamental por el rezago secular del Sur.¹² La mayor fragilidad relativa que implica el histórico rezago económico de esta región explica en términos generales la caída, más pronunciada que en el resto del país, de su actividad productiva en los momentos más agudos de la emergencia sanitaria en

11 En comparación con los mismos periodos de un año antes, el VAB del subsector registró tasas reales de variación de 103, 123.5 y 70.3%, respectivamente, en los trimestres II, III y IV de 2023.

12 La agrupación del Banco de México incluye, en la región norte, a Baja California, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas; en la región centro norte a Aguascalientes, Baja California Sur, Colima, Durango, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí, Sinaloa y Zacatecas; en la región centro a la Ciudad de México, Estado de México, Guanajuato, Hidalgo, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala; y en la región sur a Campeche, Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

2020 y parte de 2021. La novedad es que, en la fase de afianzamiento del ciclo general de recuperación económica, concretamente en 2022 y 2023, los índices de actividad económica del Sur muestran un dinamismo igual y en algunos momentos ligeramente superior al de las otras regiones y al del promedio nacional. Habría que retroceder medio siglo para encontrar un momento similar de alineamiento de las tendencias de crecimiento del producto del Sur con el resto del país.

Cuadro

Indicador Trimestral de Actividad Económica Regional

(índice 2020- I = 100 a. e.)

Trimestres	Total					No petrolero				
	Norte	Centro norte	Centro	Sur	PIB	Norte	Centro norte	Centro	Sur	PIB
2017 I	97.22	98.37	100.85	102.49	100.15	96.66	97.62	100.51	99.64	99.60
II	97.87	98.06	101.32	100.91	100.22	97.62	97.71	101.04	97.53	99.70
III	97.62	99.51	100.82	98.46	99.63	97.03	98.87	100.42	96.81	99.31
IV	98.41	100.47	102.68	99.03	100.91	98.01	99.70	102.60	97.46	100.61
2018 I	99.22	102.30	103.22	100.68	102.31	98.96	101.80	102.83	98.88	102.11
II	99.78	101.82	103.15	100.88	101.84	99.28	101.35	102.84	100.21	101.64
III	100.99	101.83	103.69	100.46	102.39	100.23	101.04	103.41	100.32	102.27
IV	101.55	102.1	103.21	98.61	102.22	101.18	101.35	103.03	98.88	102.22
2019 I	102.11	102.00	102.58	98.83	102.36	101.71	101.46	102.37	99.56	102.48
II	102.67	101.95	102.48	98.80	102.18	102.06	101.60	102.13	99.67	102.30
III	102.64	102.03	102.14	98.84	102.04	101.61	101.19	101.82	99.63	102.1
IV	100.36	101.39	101.30	99.45	101.21	100.11	100.67	101.02	99.60	101.23
2020 I	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
II	80.47	83.11	80.02	83.06	80.91	79.99	82.76	79.75	80.44	80.50
III	95.32	95.03	92.60	90.31	93.44	94.43	94.24	92.29	89.64	93.34
IV	98.36	97.78	97.74	94.22	97.47	98.04	97.06	97.37	93.94	97.44
2021 I	98.26	97.94	98.13	95.42	97.90	98.15	97.86	98.41	95.33	97.85
II	99.60	97.84	98.23	96.70	98.50	98.62	97.15	97.57	96.76	98.44
III	98.90	98.08	96.61	98.53	98.22	98.12	97.18	96.39	98.66	98.12
IV	99.50	98.66	97.61	100.58	99.38	99.22	98.06	97.22	100.15	99.27
2022 I	101.29	99.31	99.46	100.80	100.95	101.05	98.98	99.46	100.75	100.86
II	102.55	101.02	100.99	101.49	101.80	102.00	100.40	100.72	100.98	101.73
III	102.96	102.06	102.26	102.98	102.88	102.42	101.21	101.94	102.93	102.80
IV	103.70	102.84	102.69	104.40	103.92	103.45	102.25	102.24	103.56	103.83
2023 I	104.03	103.04	102.99	104.26	104.47	103.67	102.70	103.10	103.85	104.37
II	104.11	104.24	104.46	107.73	105.32	103.62	103.56	104.20	107.53	105.22
III	105.76	105.01	105.61	108.08	106.44	105.15	104.13	105.12	108.77	106.38
IV	105.84	105.22	105.92	106.39	106.53	105.25	104.34	105.44	106.93	106.48

a. e. / Cifras con ajuste estacional.

*/ El valor del PIB nacional para el cuarto trimestre de 2023 corresponde al dato observado.

Fuente: elaboración del Banco de México con base en las series ajustadas por estacionalidad del PIB nacional y del ITAE Estatal del INEGI. Reporte sobre las economías Regionales. Octubre-Diciembre 2023 (Gráfica 2, p. 5).

¿Es posible considerar lo anterior como el germen de un futuro proceso de convergencia? No hay certezas de que así sea. Una condición para que ello ocurra es que las tendencias del crecimiento territorial de 2022 y 2023 se consoliden, y por consiguiente que se extiendan en un horizonte de mediano o largo plazos. Un factor mayor de este proceso ha sido la inversión pública canalizada a la región por los proyectos, ya mencionados, de la Refinería de Dos Bocas, el Tren Maya y el Tren Interoceánico, cuya ejecución ha producido hasta ahora un gran efecto globalmente positivo en las economías de cuatro de los ocho estados del Sur incluidos en la regionalización del Banco de México. Se trata de Quintana Roo, Tabasco, Chiapas y Oaxaca. Con la excepción de Quintana Roo, que en las dos décadas anteriores a la pandemia intercambió con Aguascalientes la primera y segunda plaza, según el año, como la entidad federativa con la tasa de crecimiento más alta del país, los otros tres estados aparecieron por primera vez en 2022-2023 en la cúspide del dinamismo económico territorial. Destaca el caso de Tabasco, cuyo VAB aumentó en el último bienio a una tasa que multiplicó por un factor de 4.5 la tasa nacional.¹³ La próxima finalización de estas obras, que ya también fue mencionada, supondrá en el corto plazo la desaparición de un estímulo extraordinario para las economías de estos estados. Y si bien entonces contarán con nuevos acervos de capital e infraestructuras que en principio deberían fortalecer sus capacidades de crecimiento, aún habrán de recorrer un periodo de duración incierta para la eventual maduración de cada uno de estos proyectos y su constitución como verdaderos polos del desarrollo regional. El periodo de transición entre el fin de los estímulos provenientes del gasto de inversión en la construcción de las nuevas infraestructuras materiales y su plena explotación económica y financiera, abre inevitablemente un compás de espera dominado por la incertidumbre para el crecimiento en la región Sur.

Otro eje territorial del crecimiento económico en 2022 y 2023 fue el corredor del complejo industrial exportador que se conformó al amparo de la apertura comercial de los años 1990. En los tres decenios de vigencia del TLCAN /T-MEC este corredor ha sido un auténtico centro de gravitación para la economía nacional. Por el peso económicamente determi-

13 El VAB nacional observó una variación anual promedio de 3.3% en 2022-2023, mientras que la de Tabasco fue de 14.8%, la de Oaxaca 6.2% y la de Chiapas 5.5%.

nante del conjunto de entidades que lo integran, se trata de un conjunto territorial estratégico.¹⁴ Está formado por ocho estados y, atendiendo el ordenamiento del Banco de México, tiene un carácter trans-regional: cuatro entidades son de la región Centro (Estado de México, Ciudad de México, Querétaro y Guanajuato), tres del Centro Norte (San Luis Potosí, Aguascalientes y Jalisco) y dos del Norte (Nuevo León y Coahuila). Casi todos ellos suelen sostener tasas de crecimiento superiores al promedio nacional y su desempeño en el bienio más reciente reprodujo en términos generales este patrón de comportamiento, lo que apuntaló el curso general de la recuperación económica. En el contexto del *near-shoring*, la importancia de este segmento territorial se renovó ante las expectativas de un incremento sustancial de las inversiones en nuevas líneas de producción, de instalación de nuevas plantas y empresas internacionales, de un aumento de la demanda intermedia y de productos finales de agentes económicos estadounidenses que buscan diversificar sus redes de proveeduría y de otras posibles derramas económicas. La información disponible sugiere que en 2022 y 2023 el proceso de relocalización internacional de las cadenas globales de valor habría empezado a producir algunos impactos positivos en la economía de los estados de este corredor, principalmente en empresas orientadas a la exportación.¹⁵

En espera de que los grandes proyectos de inversión industrial y logística anunciados se concreten, hay una percepción generalizada de que este espacio territorial de la economía mexicana está en el umbral de una época de cambios que no solo van a preservar, sino muy probablemente a ampliar en una escala importante su potencial de crecimiento, así como a propiciar una probable transición de sus sistemas de producción de la maquila y otros procesos industriales de bajos costos salariales, a procesos tecnológicamente más complejos generadores de mayor valor

14 En este corredor se genera 60% del valor anual del VAB nacional y un porcentaje similar del valor total de la exportación de bienes.

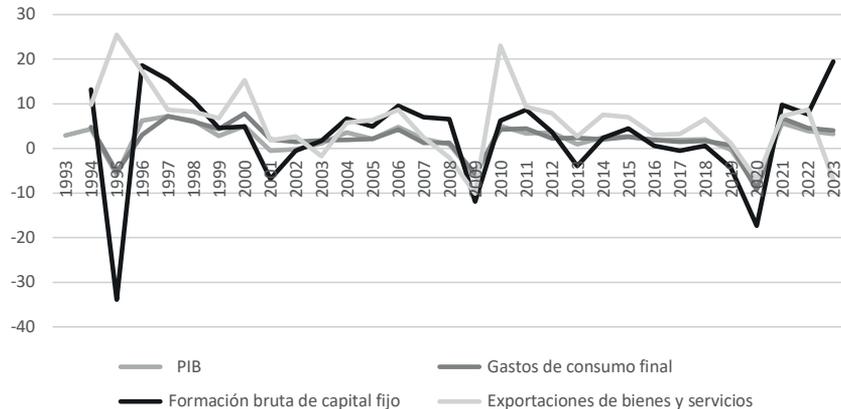
15 Véase al respecto el Reporte sobre las Economías Regionales Octubre-Diciembre 2023 del Banco de México (2024: 11-13).

añadido. Ahora bien, si el proceso no es acompañado desde ahora de estrategias que regulen sus impactos económicos, sociales y materiales –derechos laborales, sociales y humanos, depredación fiscal, medio ambiente, gobernanza de los recursos naturales, abasto de agua, usos del suelo, desarrollo urbano, vivienda, movilidad de bienes y personas, seguridad–, hay un riesgo real de que el *nearshoring* también sea un factor de reproducción y perpetuación de los múltiples problemas y desajustes que padecen las entidades que forman parte del corredor industrial-exportador.

La demanda y sus componentes

La expansión del producto agregado durante la pospandemia está siendo apuntalada por el mercado interno. El gasto de consumo privado y la inversión fija bruta fueron, en efecto, dos grandes fuerzas propulsoras de la economía en 2022 y, con más contundencia, durante 2023, cuando el volumen de la demanda externa sufrió un notable debilitamiento. En este año, en efecto, el valor real de las exportaciones de bienes y servicios experimentó una drástica caída, tan drástica como la que se produjo en 2020 a consecuencia del apagón económico internacional determinado por la pandemia.¹⁶ Este episodio fue compensado en 2023 por la pujanza de la demanda interna, que aseguró el arrastre de la expansión general de la economía. Es esta una de las escasas ocasiones en que ello ocurre con tanta nitidez desde la instauración, en la década de 1990, del régimen de economía abierta, en el que la demanda externa ha sido por regla general factor central –si no es que el principal– en la determinación del dinamismo económico considerado en su conjunto.

16 Como se advierte en la gráfica 4, el valor real de la exportación total de bienes y servicios disminuyó en 2023 a una tasa anual de 6.9%, una caída prácticamente similar a la de 2020 (7%).

Gráfica 4*PIB y componentes de la demanda 1993-2023**(Tasa de variación anual. Cifras originales a precios de 2018)*

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI. Sistema de Cuentas Nacionales. Oferta y Utilización Trimestral. Año base 2018.

El debilitamiento de la demanda externa en 2023 tiene su origen en una variedad de factores que influyeron a lo largo del año en la dinámica general de la exportación de bienes. La volatilidad del mercado petrolero internacional y la inestabilidad de la plataforma de exportación de crudo produjeron una significativa baja anual de ingresos en este rubro de la balanza comercial, en tanto que las exportaciones no petroleras, con la excepción de las automotrices, moderaron notablemente su ritmo de expansión, debido (según el análisis trimestral del Banco de México) a la “atonía” de la actividad industrial estadounidense.¹⁷ En todo caso, lo

¹⁷ El valor en dólares de la exportación petrolera cayó 15.8 puntos porcentuales en comparación con el año anterior. La tasa de crecimiento anual de las exportaciones no petroleras fue de 3.9%, frente a 15.7% un año antes. Excluyendo las exportaciones automotrices, el valor de las no petroleras colocadas en Estados Unidos fue el mismo que en 2022, es decir, se estancó, y retrocedió 4.4% en el resto del mundo. El rubro comercial que determinó el crecimiento general de la exportación no petrolera de México en 2023 es el de las automotrices, que mantuvieron su trayectoria ascendente, con un aumento del valor global de

determinante fue el retroceso, probablemente transitorio, de la demanda global de importaciones de Estados Unidos, producto, en parte, de la incierta operación de su economía, que funcionó en modo de “aterrizaje suave” durante 2023, y en parte, sobre todo, del reacomodo de sus relaciones comerciales (y geoestratégicas) con China. De hecho, el ascenso en 2023 de México como primer proveedor del mercado estadounidense, a pesar del menor dinamismo relativo de nuestras exportaciones globales y a ese destino geográfico, se explica por el descenso del volumen de las importaciones provenientes de China hacia Estados Unidos, que el año pasado fue extraordinariamente acentuado.¹⁸

La caída de la demanda externa de 2023 también fue compensada en el mercado interior por el gasto de inversión. La sobre-aceleración de la formación bruta de capital fijo sostuvo el nivel de la demanda final y resarcó casi por completo la baja relativa en la contribución a ésta última que dejó la merma de la exportación de bienes y servicios. La inversión fija del sector privado y la del gobierno fueron igualmente vigorosas durante el año. Hacía mucho tiempo, en realidad décadas, que no se verificaba tal acompasamiento entre el gasto de capital de los dos grandes sectores institucionales. El crecimiento anual del volumen de la inversión fija total fue considerablemente dinámico durante el año, bajo el doble estímulo de las obras públicas de infraestructura y de los proyectos productivos, nuevos o de ampliación, suscitados por el proceso de relocalización industrial que está en curso. La inversión fija en construcción se concentró durante 2022-2023 casi exclusivamente en el sector no residencial, siendo más intensa la pública que la privada, en tanto que la expansión de la inversión en maquinaria y equipo, que fue inusualmente dinámica, provino del sector privado. En el transcurso del segundo semestre de 2023, el nivel

14.3, de 15.3% de las dirigidas al mercado de Estados Unidos y de 9.4% al resto del mercado internacional (INEGI, Balanza Comercial de Mercancías).

18 El valor de la importación total de bienes y servicios de Estados Unidos cayó 4.9% en 2023; excluyendo el comercio de servicios, la caída también fue de 4.9%. La importación de mercancías de China disminuyó a una tasa anual de 20.3% y las provenientes de México crecieron 4.6% (U. S. Census Bureau, International Trade Data).

de todos los índices y subíndices de la inversión fija bruta recuperaron los niveles de la precrisis, sobrepasándolos en la mayoría de los casos.

Cuadro 3

Índice de volumen físico de la Formación Bruta de Capital Fijo.

Base = 2018. Variación porcentual anual

	2019	2020	2021	2022	2023
Por tipo de bien y origen					
Total	-4.6	-17.7	9.8	8.0	19.7
Construcción	-3.1	-16.9	8.4	3.6	20.8
Residencial	-0.6	-17.5	7.1	-3.5	1.8
No residencial	-5.9	-16.1	9.9	11.4	39.2
Maquinaria y equipo	-6.3	-18.7	11.6	13.2	18.5
Nacional	-2.6	-17.4	7.7	8.5	14.1
Equipo de transporte	-5.1	-24.6	4.7	10.1	26.6
Maquinaria, equipo y otros bienes	0.0	-10.1	10.3	7.2	3.5
Importado	-9.0	-19.6	14.8	16.9	21.6
Equipo de transporte	-8.9	-31.4	14.0	27.0	55.4
Maquinaria, equipo y otros bienes	-9.0	-18.1	14.9	15.8	17.5
Por tipo de bien y de comprador					
Total	-4.6	-17.7	9.8	8.0	19.7
Privada	-3.0	-19.3	11.9	8.2	19.7
Pública	-15.3	-5.7	-3.5	6.5	19.6
Construcción	-3.1	-16.9	8.4	3.6	20.8
Privada	0.9	-19.0	11.4	2.5	20.3
Pública	-18.1	-6.9	-3.9	8.4	23.4
Maquinaria y equipo	-6.3	-18.7	11.6	13.2	18.5
Privada	-6.6	-19.5	12.4	14.0	19.2
Pública	1.3	-0.5	-1.7	-1.6	1.7

Fuente: elaboración propia con datos del INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México. Indicador Mensual de la Formación Bruta de Capital Fijo. Año base 2018.

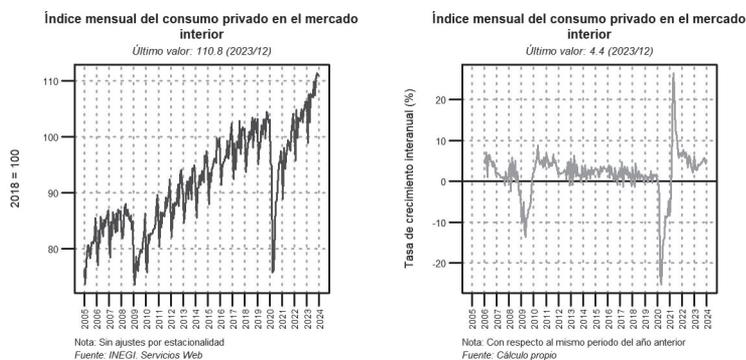
El papel propulsor de la demanda interna es algo destacable al ocurrir en un ambiente general de presiones inflacionarias. El Indicador Mensual del Consumo en el Mercado Interior del INEGI muestra una trayectoria

firme del gasto de los hogares en bienes y servicios de consumo. Se trata del componente más significativo del producto por el lado de la demanda, y su desempeño en 2022-2023 fue un factor clave en el afianzamiento general de la recuperación.

Luego de cierta desaceleración a finales de 2022, el consumo privado tendió a dinamizarse durante todo el año siguiente. El gasto en servicios, tanto como el destinado al consumo de bienes, principalmente los importados, se mantuvieron al alza. En los trimestres subsiguientes el consumo privado continuó su trayectoria ascendente, con un marcado sesgo en favor de la adquisición de bienes del exterior en detrimento de los de origen nacional, cuyas compras, igual que la de varios rubros de servicios, tendieron a estancarse hacia finales del periodo. Al término del año, y al compás de la menor pauta del crecimiento agregado, el gasto de consumo privado tendió a moderarse, pero manteniendo un nivel que, en la medición del Indicador Mensual de Consumo en el Mercado Interior, era el más alto de los últimos dos años y con promedios de crecimiento mensual superiores a los de la década anterior a la pandemia.

El gasto de consumo fue estimulado por la buena evolución de la masa salarial, la expansión de las remuneraciones medias reales y el crecimiento de la ocupación. Otros factores que estimularon el gasto de las familias fueron el crédito al consumo, que se incrementó relativamente en todas sus modalidades, y el flujo de remesas, cuyo monto en dólares –que ha sido creciente en la pospandemia– fue aminorado al convertirse en moneda nacional debido a la apreciación del peso. De igual manera, los diversos programas de transferencias sociales del gobierno dotaron a las familias de mayores ingresos de recursos que fueron destinados al consumo.

Gráfica 5



Dos terceras partes de la demanda final son aseguradas en México por la formación de capital fijo y el gasto de consumo privado, mientras que la exportación de bienes y servicios aporta poco más de una cuarta parte adicional. La caída de la demanda externa en 2023 fue compensada de manera eficiente por el buen desempeño general de la inversión total y el consumo privado. Ante las perspectivas escasamente promisorias del comercio internacional para 2024 y 2025,¹⁹ el desempeño de estos agregados será crucial en la determinación de la trayectoria económica México en el plazo inmediato. Por tanto, la respuesta del mercado interno deberá volver a ser la fuerza motriz del crecimiento. En tal sentido, se impone el examen de algunos de los principales factores que influyen en la formación de los ingresos de la población, empezando por el aprovechamiento productivo de la fuerza de trabajo.

19 El Banco Mundial prevé que en 2024 el crecimiento del comercio mundial será sólo de la mitad del promedio registrado en la década anterior a la pandemia (Banco Mundial, 2024). En enero de 2024 (última información disponible) el valor de la exportación de bienes de México reportó una disminución total de 1.5% (y de 2 y 6.5% de las manufactureras y automotrices, respectivamente). En el mismo mes, las exportaciones dirigidas al mercado de Estados Unidos cayeron 1.5% y hacia el resto del mundo 2.3% (INEGI 2024).

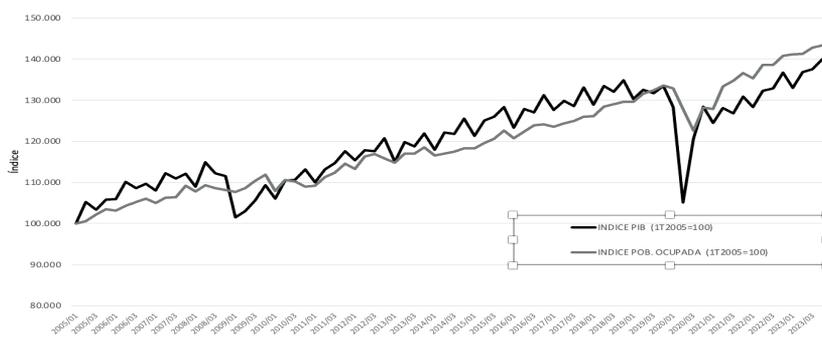
Mercado de trabajo y ocupación

La trayectoria reciente del mercado laboral es muy representativa de la combinación de densas sombras con luces parpadeantes que reviste la economía mexicana en el periodo de la pospandemia, desde los primeros momentos de salida de la crisis hasta el presente. El impacto inmediato de la emergencia sanitaria trajo consigo una disminución explosiva de la PEA ocupada. Al tercer trimestre de 2020 el volumen de este agregado laboral se había reducido en 4.5 millones de personas en relación con el cuarto trimestre de 2019, además de producirse un incremento sin precedentes de la subocupación entre las personas que durante el mismo periodo conservaron su trabajo. Un número significativo de las ocupaciones perdidas fueron recuperándose paulatinamente al compás de la reapertura de las actividades productivas, pero hubo que esperar dos y hasta tres años para que los distintos registros del mercado de trabajo restablecieran los valores que tenían antes de colapsar.

La tasa de participación, o porcentaje de la población en edad de trabajar que cuenta con una ocupación o la busca activamente, apenas recuperó su nivel a finales de 2022, mismo que se mantuvo prácticamente inalterado hasta el presente. Por tanto, se puede decir que en este aspecto el mercado laboral se encuentra en el mismo punto que a fines de 2019. Por su cuenta, la caída de la PEA tocó fondo en el tercer trimestre de 2020, pero tres trimestres después su volumen se restableció debido al relajamiento del cierre económico y el confinamiento social, con lo cual tuvo lugar, al menos estadísticamente, la reinserción laboral de una porción mayoritaria de las personas que había dejado su ocupación debido a la súbita irrupción del coronavirus. Entre el tercer trimestre de 2021 y el tercero de 2023, es decir, en los primeros dos años de la pospandemia, el mercado de trabajo experimentó una entrada bruta de 2.7 millones de personas. El aumento bruto de la oferta de trabajo se acompaña de una tendencia sostenida a la baja de la tasa de desocupación. Al finalizar 2023 la desocupación era

menor que en la antesala de la crisis.²⁰ El periodo más reciente de la pospandemia destaca por esta tendencia gradual, pero firme, de la tasa general de desocupación, y también por registrar, desde finales de 2023, las tasas más bajas de los dos decenios transcurridos desde 2005.

Gráfica 6



Otra visión aparentemente positiva del desempeño laboral de 2022-2023 se desprende de la evolución comparada de los índices de volumen del producto interno bruto y de la población ocupada, en una perspectiva de largo plazo que incluye la Gran Recesión de 2009 y el periodo subsiguiente de recuperación. Un primer contraste está en el comportamiento de la ocupación en cada uno de los últimos dos episodios recesivos: contracíclico en 2009 y procíclico en 2020-2021. La explicación está en el grado extraordinario de afectación que produjeron el cierre parcial de la actividad económica y el confinamiento social en el sector informal del mercado de trabajo, que cayó con mayor intensidad que el empleo formal. Por el contrario, en una contracción convencional como la de 2009, el empleo informal (que se incluye en la cifra general de ocupación) suele observar un incremento y producir un efecto de compensación en el volumen general. Pero el aspecto principal en el que ambos procesos difieren es en la tendencia de la ocupación general en el actual periodo de salida de la

20 En enero de 2024 la tasa de desocupación bajó tres décimas de punto porcentual respecto a diciembre de 2023.

contracción económica. En el ciclo de crecimiento de la pospandemia, la trayectoria del volumen de la ocupación va por delante de la trayectoria del producto, lo que constituye otra peculiaridad en principio positiva de la recuperación en curso. Una peculiaridad, como se verá a continuación, que también remite a la calidad laboral del conjunto del proceso.

Cuadro 4

Indicadores seleccionados del mercado de trabajo 2019-2022 (*)

	2019	2020	2021	2022	2023
Personas					
Población total	125,157,089	126,554,112	127,772,520	128,665,641	129,406,736
Población de 15 años y más	94,211,935	96,339,397	98,118,371	99,228,735	100,597,722
Población económica activa (PEA)	56,976,065	53,571,791	58,307,446	59,480,471	60,992,668
Ocupada	54,848,407	50,810,713	55,836,230	57,440,441	59,167,472
Desocupada	2,127,668	2,761,078	2,471,216	2,040,030	1,825,196
Población no económicamente activa (PNEA)	37,235,860	42,767,606	39,810,925	39,748,264	39,605,054
Disponible	5,785,946	10,722,254	7,752,876	5,821,301	5,183,059
No disponible	31,449,914	32,045,352	32,058,049	33,926,963	34,421,995
Nivel de ingresos de la población ocupada					
Hasta 1 salario mínimo	10,800,265	11,883,590	13,800,307	18,301,841	19,681,392
Más de 1 hasta 2 salarios mínimos	17,401,735	17,000,786	19,641,674	19,174,677	19,948,701
Más de 2 hasta 3 salarios mínimos	10,035,983	7,685,628	7,383,664	6,036,973	5,445,970
Más de 3 hasta 5 salarios mínimos	4,639,108	3,314,174	3,564,333	2,272,639	2,103,278
Más de 5 salarios mínimos	1,813,782	1,360,627	1,294,722	794,304	771,892
No recibe ingresos (**)	3,438,070	3,093,294	3,357,316	3,360,922	3,141,390
No especificado	6,719,464	6,472,614	6,794,214	7,499,085	8,074,849
Porcentajes					
Tasa de participación (a)	60.5	55.6	59.4	59.9	60.6
Tasa de desocupación (b)	3.7	5.1	4.2	3.4	3.0
Tasa de ocupación parcial y desocupación 1 (b)	9.5	11.7	10.6	9.0	9.1
Tasa de trabajo asalariado (c)	64.3	65.7	64.9	64.5	65.5
Tasa de subocupación (c)	7.8	16.9	12.9	8.1	8.0
Tasa de condiciones críticas de ocupación (c)	18.9	23.8	24.5	29.7	30.1
Tasa de ocupación en el sector informal 1 (TOSI1) (c)	27.6	26.9	28.7	28.2	28.2
Tasa de informalidad laboral 1 (TI1) (c)	56.4	54.2	56.3	55.6	55.1
Tasa de ocupación en el sector informal 2 (TOSI2) (d)	31.6	30.8	32.7	32.1	31.9
Tasa de informalidad laboral 2 (TI2) (d)	51.9	49.2	51.8	51.2	51.3
Tasa de subutilización de la fuerza de trabajo (e)	19.4	34.4	26.4	19.1	17.8

(*) Las cifras corresponden al tercer trimestre de cada año.

(**) Se clasifica en este rubro a los trabajadores dependientes no remunerados y a los trabajadores por cuenta propia dedicados a actividades agrícolas de subsistencia.

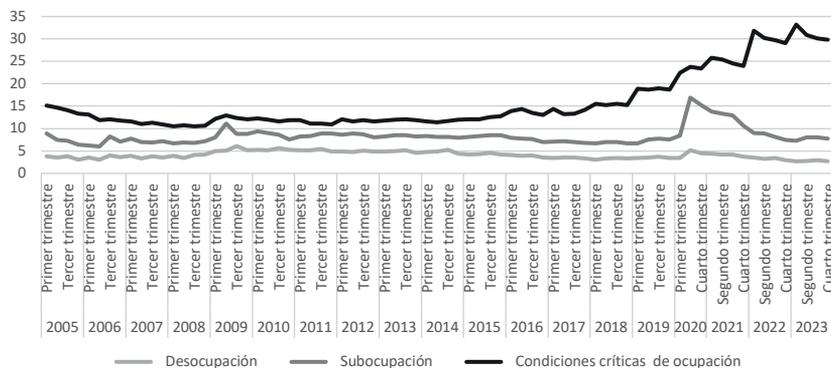
(a) % de la población en edad de trabajar; (b) % de la población económicamente activa; (c) % de la población ocupada; (d) % la población ocupada no agropecuaria; (e) desocupados + subocupados + PNEA disponible / fuerza de trabajo ampliada (PEA + PNEA disponible). Fuente: Elaboración propia con base en los indicadores estratégicos de la ENOE, INEGI, 2024.

El proceso general de ocupación de la fuerza de trabajo mantiene un ritmo ascendente y, en correspondencia, la tasa de desocupación disminuyó a muy buen ritmo en 2022 y, sobre todo, en 2023 y al inicio de 2024. El examen de otras dimensiones del mercado de trabajo sugiere, sin embargo, que esos avances distan mucho de acompañarse de una mejoría equivalente en el plano de la calidad laboral. Más bien parecen indicar lo contrario.

Mientras que la tasa de desocupación va a la baja, la de condiciones críticas de ocupación evoluciona a la inversa. Como se sabe, los trabajadores que forman parte de esta categoría cubren turnos de trabajo semanales menores a los usuales y con ingresos por debajo del mínimo establecido, o trabajan turnos más prolongados con remuneraciones anormalmente reducidas. Antes de la crisis, muy cerca de una quinta parte de todos los ocupados estaba en esta situación, una porción que ha subido desde entonces y que ya está muy cerca de un tercio del total. En números absolutos, pasó de 10.3 a 17.8 millones de personas entre 2019 y 2023. Cuando se contempla la evolución de largo plazo de la tasa de condiciones críticas de ocupación, se advierte que su trayectoria reciente es en realidad parte de un proceso que empezó una década atrás, hacia 2015, cuando su movimiento se fue disociando paso a paso respecto del movimiento de las tasas de desocupación y subocupación. Esta disociación se hizo más aguda con la crisis de 2020 y tiende a acelerarse con el ciclo de recuperación de la economía, conforme aumenta el volumen general de la ocupación de la mano de obra.

Gráfica 7

Tres tasas críticas del mercado de trabajo en México, 2005-2023



Fuente: elaboración propia con base en los indicadores estratégicos de la ENOE, INEGI, 2024.

En las fases más duras de la pandemia, la tasa de subutilización de la fuerza de trabajo, o brecha laboral, se intensificó. En 2020 y 2021 abarcó, respectivamente, a poco más de un tercio y de una cuarta parte de la fuerza de trabajo ampliada (PEA más la PNEA disponible). En 2022 regresó a valores similares a los de 2019 y en 2023 incluso se redujo, a consecuencia del descenso absoluto y relativo de desocupados. El mercado de trabajo no tiene capacidad de absorber a esta porción de la fuerza de trabajo potencial, que ronda en torno a una quinta parte del total. Por otra parte, está la tasa de informalidad, que incluye tanto a las personas ocupadas en el sector informal de la economía como a las ocupadas en actividades formales que carecen de garantías laborales fundamentales.

Se sabe que un poco más de la mitad de la población ocupada de México se encuentra en una de estas dos modalidades de informalidad. En el quinquenio 2019-2023, marcado por la recesión más pronunciada desde la Gran Depresión y por la recuperación más lenta de las últimas décadas, la tasa anual de informalidad laboral se mantuvo prácticamente inalterada. En este rubro, el mercado de trabajo de la pospandemia no muestra ninguna novedad.

Como se verá más adelante, uno de los acontecimientos económicos mayores de la pospandemia es la recuperación del poder de compra de los ingresos del trabajo. En parte debido a ello, a la salida de la crisis, el aumento de la ocupación produjo un especie de confinamiento en los segmentos más bajos de la escala salarial. Entre la población ocupada, el número de trabajadores que perciben por su esfuerzo laboral un ingreso de hasta un salario mínimo observó un aumento inaudito entre 2019 y 2023. En ese lapso, pasó de representar una quinta parte a un tercio de la PEA ocupada total. El contingente inmediatamente superior, el de los trabajadores con ingresos de hasta dos salarios mínimos, que en 2019 era con mucho el más numeroso, tuvo un pequeño incremento relativo entre estos dos años, pasando a representar poco más de la tercera parte del total. En la víspera de la crisis de la pandemia ambos segmentos de ingreso salarial suponían la mitad de la PEA ocupada; al inicio de 2024 suman ya un poco más de dos terceras partes del total. Los números absolutos detrás de esta tendencia son por sí mismos reveladores del cambio cualitativo que se ha operado en cuanto al arco salarial de los trabajadores ocupados en el transcurso de la economía de la pospandemia —un cambio en el que el gran peso inercial de la informalidad laboral es probablemente determinante.²¹ En todo caso, entre 2019 y 2023 se añadió un total

21 Entre la población asalariada cotizante permanente del IMSS (alrededor de 20% de la PEA reportada en la ENOE), que constituye el “núcleo duro” del empleo formal, 30% del total tenía como tope de ingreso salarial dos salarios mínimos en diciembre de 2023. En el sector primario el porcentaje correspondiente era 39; industrias extractivas, 30; industrias de la transformación 32.3; construcción, 32; electricidad y agua, 44; transporte y comunicaciones, 31; servicios para empresas y personas, 47; servicios sociales, 30.
Fuente, CONSAMI (2024).

de 8.9 millones de trabajadores ocupados al primer contingente (hasta un salario mínimo) y otro de más de 2.5 millones al segundo (hasta dos salarios mínimos). A falta de estudios que analicen a profundidad este fenómeno, los datos brutos sugerirían que la casi totalidad de las ocupaciones recuperadas después del colapso productivo y laboral de 2020, así como una parte significativa de las nuevas que se han creado en el curso de la recuperación, se ubican en la parte más baja de la escala de las remuneraciones del trabajo en México.²² Este podría ser un escollo más en el arduo camino hacia la construcción de un arco salarial y de ingresos del trabajo más equilibrado y equitativo, y en general, hacia la reducción sostenible de la desigualdad económica y social.

Ingresos, salarios, mercado interno

La fuerte caída de la demanda externa fue hasta ahora eficazmente mitigada por el gasto interno, que en 2023 y en general en el transcurso de la pospandemia –como se constató líneas arriba– ha desempeñado un papel mayor en el mantenimiento del proceso de crecimiento económico. Esta acción compensatoria se ha sustentado de manera primordial en la trayectoria paralela de tres variables que han sostenido la mayor propensión del gasto en la población general después de la crisis de 2020: el flujo de remesas de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos, las transferencias sociales del gobierno y los ingresos del trabajo. En la práctica, las tres variables son complementarias en cuanto a la formación del ingreso general de la población.

La expansión de las remesas familiares se intensificó a lo largo del último decenio, mostrando un gran impulso adicional en los años 2019-2023, en los que su monto anual se incrementó en dólares corrientes a

.....
22 Una entre muchas otras razones posibles que pueden explicar, aunque sea parcialmente, el gran aumento de la población ocupada con ingresos por debajo de uno y dos salarios se la debo a Clara Jusidman, y es que, ante la notable subida del salario mínimo legal durante estos mismos años, los patrones no habrían aumentado las remuneraciones a los nuevos niveles.

un ritmo casi exponencial²³ –un ritmo que–, al convertir las remesas a moneda nacional, tendió a moderarse notablemente desde finales de 2022 debido a la apreciación del peso. La evolución al alza de los flujos de remesas puede parecer incluso sorprendente al haber ocurrido en un cuadro económico y financiero complejo como el que padeció desde 2019-2020 Estados Unidos, país de origen de la casi totalidad de estos flujos: la recesión del periodo Covid, caída del comercio global, alta inflación, altas tasas de interés. Las remesas han redoblado su importancia en la economía mexicana. Su monto actual, expresado en porcentajes promedio del PIB, se duplicó respecto al periodo 2010-2015.²⁴ En el último quinquenio, su volumen anual, además de crecer constantemente, superó con creces al de la inversión extranjera directa, y la brecha entre el valor de ambas variables se amplió considerablemente durante la pospandemia. En este mismo periodo, su valor anual también fue muy superior al de las exportaciones petroleras del país.²⁵ Hoy, México es el segundo receptor de remesas familiares en el mundo, después de la India y antes de China.

No caben dudas de la importancia creciente de las remesas familiares en el plano macroeconómico; tampoco caben acerca de su impacto relativo en las estructuras de ingreso y gasto de las familias receptoras. Desafortunadamente, la información de base disponible –que por una parte proviene de los registros administrativos que alimentan la estadística de la balanza de pagos del Banco de México, y por la otra de las cédulas levantadas por el INEGI para la ENIGH– no es del todo compatible para establecer con certitud el número de hogares receptores, los estratos de ingreso a los que pertenecen ni los órdenes de magnitud

23 La variación anual del flujo de remesas aumentó, en dólares corrientes, 8, 11.7, 27, 13.4 y 8.2%, respectivamente, en 2019, 2020, 2021, 2022 y 2023.

24 Una tasa promedio anual de 4% contra otra de 2%.

25 El valor de las remesas familiares rebasó en 72, 50, y 91%, respectivamente, el valor de las exportaciones petroleras.

de los flujos que reciben por remesas familiares.²⁶ Entre los varios ensayos que intentan ofrecer soluciones a este problema, aplicando distintas “metodologías correctivas” de las incompatibilidades de la información primaria disponible, se estima que las remesas incrementan el ingreso corriente total de las familias receptoras en proporciones que van de poco más de una quinta parte (en los niveles más bajos del ingreso) a un mínimo de cinco por ciento (en la cúspide de la pirámide distributiva).²⁷

Los flujos de remesas son un recurso que, por muchos años, seguirá siendo importante para la economía mexicana y la formación del ingreso familiar corriente de los hogares receptores. En el corto plazo no se advierten factores que pudieran frenar significativamente su trayectoria reciente,²⁸ pero en el mediano y largo plazos es razonable esperar que su crecimiento se desacelere, hasta quizás estabilizarse. Su evolución futura está sujeta a un complejo conjunto de factores, como la emigración de los mexicanos y las causas socioeconómicas que la determinan; la política migratoria, el ciclo económico, el empleo y los salarios estadounidenses, e incluso la posibilidad de que las autoridades de ese país cedan a la tentación, evocada de tiempo en tiempo por los políticos conservadores, de imponer regulaciones que graven y dificulten el envío de remesas. Lo que sí sabemos con certeza es que varios de los factores que pueden influir

26 Como se sabe, una de las mayores incompatibilidades entre ambas fuentes de información es la subestimación del flujo de remesas que reportan los hogares encuestados por la ENIGH. De acuerdo con Cervantes y Jiménez Torres (2023), la subestimación de ingresos de la ENIGH ha persistido por casi dos décadas. Véase el renglón “Ingresos provenientes de otros países” del cuadro 5 del presente texto: aun considerando el efecto de subestimación, las remesas presentan un incremento en términos reales de 39% entre las ENIGH de 2020 y 2022 en el ingreso trimestral promedio de los hogares.

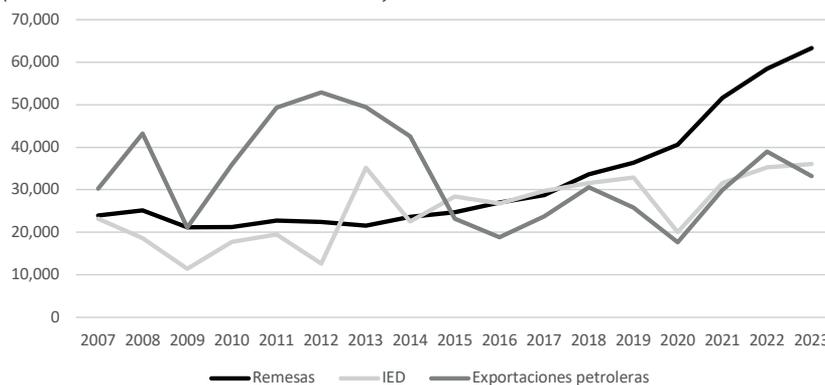
27 En 30% de los hogares (deciles I, II y III), los de menores ingresos, el incremento en cuestión es de 22%; 16% en los dos siguientes (deciles IV y V); 13% (deciles VI y VII); 10.5% (deciles VIII y IX); 6% (decil X). El incremento promedio general es 11.3% (Cervantes y Jiménez Torres, 2023). En cuanto al número de hogares receptores, las estimaciones fluctúan entre un mínimo de 5% (BBVA, 2022) y un máximo de 14% (Cervantes y Ostolaza, 2022).

28 Incluso considerando la radicalización y el endurecimiento de las posturas hacia la migración que se contempla en el panorama político electoral de Estados Unidos, tanto en el campo republicano como en el demócrata.

directa o indirectamente en la dinámica futura de los flujos de remesas –algunos de ellos decisivos–, no son susceptibles de ser controlados ni administrados desde el lado mexicano.

Gráfica 8

Ingresos anuales por remesas, IED y exportaciones petroleras
(millones de dólares corrientes)



Fuente: elaboración propia con base en datos de Banco de México.

En cuanto a las transferencias monetarias canalizadas a los hogares por los programas gubernamentales –cuya restructuración por el actual gobierno y sus impactos son objeto de un amplio debate académico y político–, su evolución posterior a 2018, que tiene de por medio a la crisis de 2022, es portadora de varios cambios relevantes que influyeron en el dinamismo general del gasto interno durante la pospandemia. El más significativo es su aumento en términos reales, tanto en comparación con el periodo anterior a la crisis sanitaria como después de ésta.

Entre 2016 y 2018 se advierte, en efecto, una marcada declinación del monto promedio de las transferencias monetarias que trasladan los programas gubernamentales a los hogares. Entre 2020 y 2022 esta declinación no solamente fue frenada, sino ampliamente revertida.²⁹

²⁹ El monto real promedio de las transferencias gubernamentales (en pesos constantes de 2022) cayó 21 puntos porcentuales en 2018 respecto del correspondiente a 2016. En cambio, el valor de 2020 superó en 19 y 50%, respectivamente, a los de 2016 y 2018. El valor atribuido en la ENIGH a las transferencias del gobierno a las familias en 2022 se incrementó 35% respecto al de 2020, duplicó el de 2018 y fue 59% mayor que el de 2016.

Cuadro 5

*Ingreso trimestral promedio de los hogares por transferencias
(pesos de 2022)*

Tipo de transferencia	ENIGH 2016	ENIGH 2018	ENIGH 2020	ENIGH 2022
Jubilaciones	4,237	4,244	4,886	5,169
Becas	194	142	139	121
Donativos	1,335	1,327	1,239	1,271
Ingresos provenientes de otros países	468	481	475	661
Beneficios de programas gubernamentales	1,120	884	1,330	1,777
Transferencia en especie de otros hogares	1,699	1,547	1,495	1,432
Transferencias en especie de instituciones	819	714	553	499
TOTAL	9,871	9,340	10,116	10,928

Nota: La suma de las cifras parciales puede no resultar el total debido al redondeo.

Fuente: INEGI. ENIGH 2022 (Resumen de resultados).

Un aspecto que se asocia con el aumento del monto real de las transferencias gubernamentales a las familias, es la ampliación de su cobertura, que durante al pospandemia, como lo hace ver Jaramillo-Molina (2023), alcanzó ya un máximo histórico. Según la ENIGH de 2022, las transferencias monetarias llegaron por primera vez a un poco más de un tercio de la población. Pero, como señala el mismo autor, a pesar de haber sido una prioridad programática de la acción gubernamental de este gobierno, cuyo mandato constitucional está por concluir, “al menos seis de cada diez personas en el país siguen sin recibir algún tipo de programa social de transferencia monetaria”.

En todo caso, el aumento de los recursos totales que el gobierno dispersa por conducto de los programas sociales, no solamente revirtió la tendencia declinante que se observó con anterioridad a la crisis sanitaria, sino que incrementó sustancialmente y en términos reales su monto global o, por así decirlo, la “bolsa general”, de los ingresos monetarios corrientes de las familias consideradas en su conjunto.³⁰

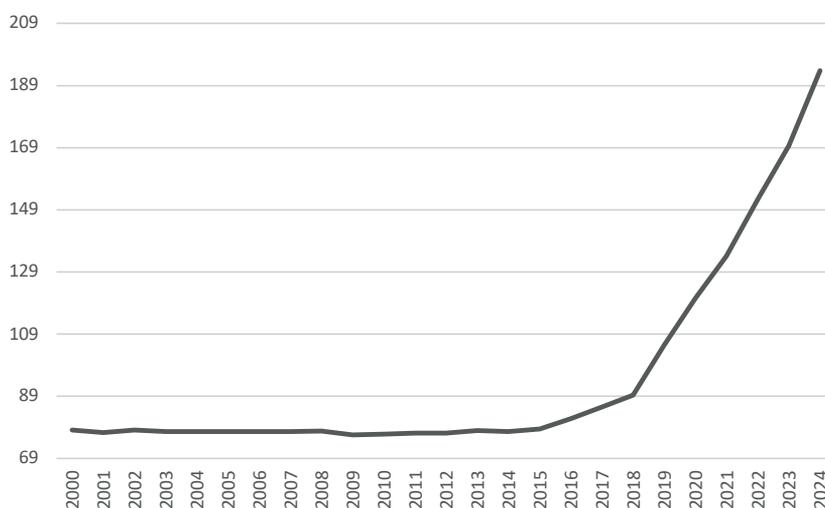
La permanencia de los programas sociales del gobierno no parece estar en duda en los horizontes inmediato y mediano, entre otras razones porque están garantizados constitucionalmente. Además, a pesar de la

30 El artículo de Gerardo Esquivel incluido en este número de la *Revista de Economía Mexicana*, analiza los impactos generales de los programas de transferencias monetarias en la perspectiva distributiva, del combate a la pobreza y la reducción de la desigualdad.

enorme crispación que prevalece en el ambiente político, las fuerzas que contienen en la arena electoral han refrendado, cada actor a su manera, el compromiso de mantenerlos. Incluso parecen atisbarse en el horizonte ciertos consensos mínimos sobre posibles maneras de mejorarlos y hacerlos más eficientes, como, por ejemplo, ampliar su cobertura, en particular entre los sectores sociales que padecen pobreza extrema y otras carencias materiales y simbólicas agudas. Pero su sustentabilidad enfrenta un problema de fondo que es inescapable: se trata del sustento fiscal de los programas sociales, cuyo financiamiento a largo plazo exige —como ocurre en el terreno de la producción de bienes públicos básicos— una verdadera reforma del sistema tributario y presupuestario. México requiere una nueva fiscalidad “para mitigar la desigualdad”, como postula el artículo de Federico Novelo en este mismo número de nuestra revista. Hacerlo significa construir un nuevo arreglo político que las élites del poder en México tienen mucho tiempo evadiendo.

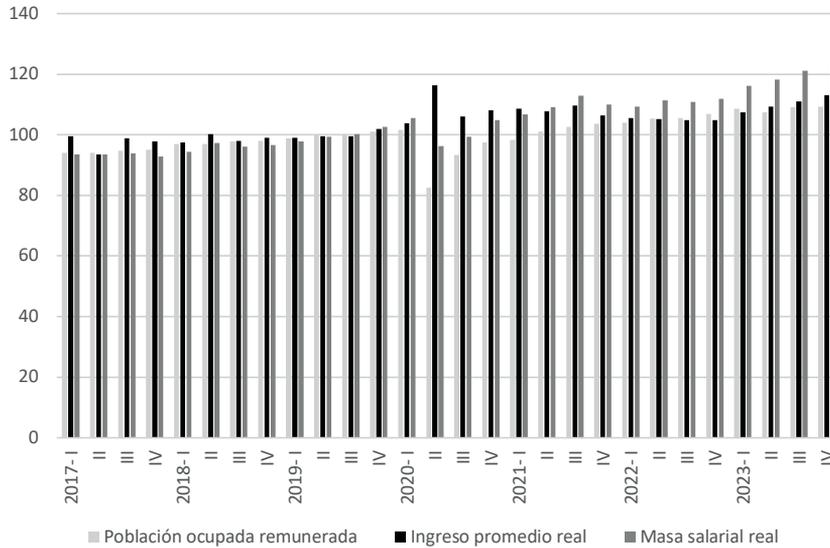
Gráfica 9

Salario mínimo real (pesos de la segunda quincena de julio de 2018)



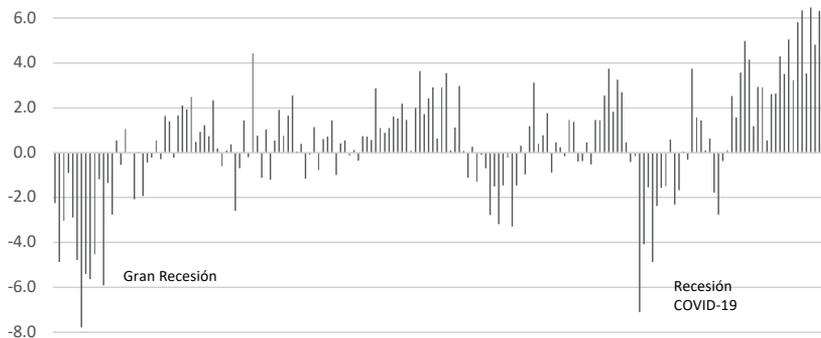
Gráfica 10

Evolución reciente de la masa salarial real



Gráfica 11

Variación del índice global de remuneraciones reales de los sectores económicos,(+) enero 2009-diciembre 2023 (variación con respecto al mismo mes del año precedente)



(+) Construcción, industrias manufactureras, comercio y servicios privados no financieros.
Fuentes: elaboración propia con datos de CONASAMI, Banco de México e INEGI.

La tercera variable mencionada al inicio de este apartado, los ingresos salariales, remiten a una dimensión de la economía mexicana en la que ocurrieron cambios de gran alcance y con fuertes implicaciones para el régimen de crecimiento y la economía política del país.

Por casi cuarenta años, desde la primera mitad de la década 1980, los salarios reales sufrieron un constante retroceso que abarcó con intensidades y ritmos diferentes las principales categorías: el salario medio manufacturero, el salario medio de cotización, el salario mínimo legal (que fue el más castigado durante el largo retroceso salarial). Este proceso ha sido documentado desde varias perspectivas analíticas.³¹ Como resultado, la participación de los ingresos del trabajo en el ingreso nacional experimentó un desplome histórico.³² En el periodo 2019-2024 dicha tendencia se detuvo e inició una rápida reversión, como lo ilustra la evolución del salario mínimo real, cuyo valor en 2024 más que duplica al de 2018.³³ Este cambio, largamente esperado, que es un resultado de la reorientación de la política salarial y laboral, produjo cierto efecto de arrastre en los salarios medios del resto de la economía, de manera que por primera vez en muchos años la masa salarial real observa incrementos a un ritmo superior a los de la ocupación remunerada y el ingreso real promedio, como ha estado ocurriendo en la pospandemia.

Por primera vez en poco más de cuatro décadas los salarios han sido una fuerza decisiva de estímulo del crecimiento agregado de la economía.³⁴ Podría suponerse con cierta razón que en este proceso hay el germen para la instauración de una nueva dinámica macroeconómica en

31 Véanse, entre otros, Reyes (2011), Samaniego (2014), Ros (2015).

32 La participación de los ingresos salariales equivalía en 1981 a 39% del PIB, en 1996 tocó fondo (24%) y en 2017 (24%) continuaba trece puntos por debajo del registro de 36 años antes. Estimaciones propias con datos del INEGI.

33 El salario mínimo real de 2024 es 116.7% mayor que el de 2018.

34 Debido a la apreciación del peso, es probable que este giro tan favorable del poder adquisitivo de los ingresos salariales no haya ejercido el mismo impulso en la ampliación del mercado interno. De hecho, el índice mensual del consumo de bienes del Banco de México muestra, entre enero de 2022 y diciembre de 2023, una marcada desviación del gasto hacia la adquisición de bienes importados (cuyo índice creció 39 puntos) en detrimento de los nacionales (con solo 9 puntos de incremento).

México, en la que los salarios se tornen de manera sostenida en un componente determinante de la demanda agregada. La pregunta es si esto es suficiente para cimentar el puente de la transición hacia un régimen de crecimiento sostenido, más estable y más equitativo. Claramente no lo es. A falta de políticas de cambio estructural cuya pertinencia y adopción son tradicionalmente ignoradas o postergadas por los responsables de la política pública y por los grupos de poder –como la reforma fiscal, por solo mencionar una que es particularmente urgente y necesaria–, los incipientes brotes verdes de la economía de la pospandemia corren el riesgo de abortar su desarrollo y quedar sepultados en la tierra yerma del estancamiento.

En un análisis reciente se señala que el principal y mayor obstáculo del cambio económico y social en México son sus élites políticas y económicas, carentes de sentido de urgencia y sin disposición para procesar los problemas del desarrollo y concebir probables soluciones.³⁵ Hay por tanto un grave problema de economía política cuyas resoluciones posibles implican la redistribución, por medio de los mecanismos de la democracia, de la estructura de poder. Su no resolución equivale a perpetuar el régimen de *crecimiento subliminal* en el que hemos vivido en los últimos cuarenta años. Subliminal: por debajo del umbral (sub: bajo, debajo; *limen-inis*: umbral).

Referencias

- Banco de México (2024) *Reporte sobre las Economías Regionales Octubre – Diciembre 2023*, <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/reportes-sobre-las-economias-regionales/reportes-economias-regionales.html>
- Banco Mundial (2024), *World Economic Outlook*. Update, <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2024/01/30/world-economic-outlook-update-january-2024>
- BBVA, *Anuario de migración y remesas*, Yearbook of Migration and Remittances, <https://www.bbvaeserach.com/en/publicaciones/mexico-yearbook-of-migration-and-2022/remittances>

.....
35 Casar, Cordera y Provencio (2024: 149).

- Casar, J., R. Cordera y E. Provencio (2024), La economía mexicana en perspectiva de largo plazo, R. Becerra (coordinador), *El daño está hecho*, México, Grano de Sal.
- Cervantes, J. A. y D. Jiménez Torres (2023), Las remesas en México y las Encuestas ingreso-gasto de los hogares, *Notas de Remesas*, núm. 2023-8, FR CEMLA.
- y R. Ostolaza (2022), ¿En cuánto incrementan las remesas el ingreso de los hogares que las reciben en México?, *Notas de Remesas*, núm. 2022-11, FR CEMLA.
- CONASAMI (2024), Informe mensual sobre el comportamiento de la economía. Documento preparado por la Dirección Técnica, febrero.
- Deloitte (2024), *Perspectivas económicas de México*, reporte trimestral Econosignal.
- INEGI (2024), “Información oportuna sobre la balanza comercial de mercancías de México”, 27 de febrero.
- Jaramillo-Molina, M. E. (2023), “Corte de caja: la política social de la 4 T”, *Nexos*, Blog de la redacción, 27 de julio.
- Morgan Stanley Research (2023), “Mexico’ Model Portfolio. Still Bullish Nearshoring: A Marathon, Not a Spring”, *Equity Research. Latin America. Global Emerging Markets*, 30 de enero.
- (2023a), “Wave Watching; Data Confirms Bullish View On Nearshoring”, Update. Mexico Equity Strategy, enero 3.
- (2022), “Mexico’s Nearshoring Opportunity & Challenges Amid a New Era of Geopolitics”, *Latin America Insight*, 21 de octubre.
- OCDE (2024), *OECD Economic Surveys: Mexico 2024*, OECD Publishing, París, <https://doi.org/10.1787/b8d974deb-en>
- Reyes H. M. S.,(2011), Los salrios en México, *Análisis político*, Friedrich Ebert Stiftung, noviembre.
- Ros, J. (2015), ¿Por qué cae la participación de los salarios en el ingreso total de México?, *economíaUNAM*, Vol. 12, núm. 36.
- Samaniego, N. (2014), La participación del trabajo en el ingreso nacional: el regreso a un tema olvidado”, *economíaUNAM*, Vol. 11, núm. 33.
- The New York Times* (2024), “The First Times in Two Deacades, U.S. Buys More From Mexico Than China”, por A. Swanson y S. Romero, 27 de febrero.